

Conjueros no siempre ortodoxos IV

A UN SINIESTRO PERSONAJE OCULTO EN LA NUBE

En un tiempo ignoto, en la casa Peru-enea, emplazada enfrente de la Casa Ayuntamiento de Goizueta, vivía un hombre conocido por Ezponda, déspota y temido, que era el amo del pueblo.

Murió Ezponda, mas su presencia pervivía, pues se hacía sentir de manera esporádica a través del tiempo y por medio del ruido de herradura de caballo por él montado. Jinete y corcel se movían envueltos en una nube oscura y amenazadora, que recomendaba el conjuro que alejase el riesgo de todo daño.

El exorcismo corría a cargo de uno de los sacerdotes de la iglesia parroquial, quien lo llevaba a cabo desde el pórtico del templo y mirando, como es preceptivo en estos casos, hacia donde venía el peligro. Esto así, llegó un día en el cual el conjuro no alejaba la nube negra identificada con el misterioso personaje Ezponda, y en vista de ello el cura arrojó el zapato de su pie izquierdo en dirección a la desagradable y preocupante nube, con lo que no tardó en despejar el horizonte.

En otra ocasión el conjuro tampoco surtió efecto y el sacerdote se valió de una cruz para conducir a la nube hasta una cueva del monte Mandoegui, en el término municipal de Goizueta.

Delante de la boca de la cavidad, un acompañante del cure extendió un cuarto de fanega o erru erdia de simiente de lino, a la vez que el sacerdote miraba el interior y gritaba en tono condenatorio: “¡Para tantos años como graos de simiente!” (tiempo que a Ezponda se le castigaba a permanecer dentro). Mas el siniestro personaje dejó oír su voz que respondía: “Yo, estos también superaré”.

Desde entonces, la aludida cavidad recibe el nombre de la cueva de Ezponda, y en caso de tormenta, en Goizueta es costumbre decir a guisa de comentario: “Ahora también se ha movido Ezponda”¹

LA DAMA DE MURUMENDI

Si la Dama de Murumendi pasaba por los aires como una estrella en dirección al mar y se introducía en sus aguas, producía un ruido similar al del trueno. Si así ocurría, durante varios días el tiempo solía ser despacible.

De Santa Cruz a Santa Cruz –en mayo y septiembre– conjuraban todos los días, así como en el resto del año, si el tiempo ofrecía aspecto amenazador.

En Murumendi se trasladaban a la puerta de la residencia o cueva de la Dama y conjuraban. Si a la Dama la sorprendían dentro, se le privaba del poder de desencadenar una borrasca o tempestad².

CONTRA UN FRAILE

La casa Legarre de Oiartzun era un convento de frailes, y uno de estos respondía al nombre de txanbenat (Jaun Benat).

Txanbenat y el párroco del pueblo se tenían celos, y un buen día aquel puso en conocimiento del sacerdote la fecha en la que se desplazaba a Pamplona. Al oír esto, la respuesta del párroco fue la siguiente: “Ah, sí, bien, bien; haz un buen viaje”.

El día en que Txanbenat (Jaun Benat) se puso en camino, el cura conjuró para que el pedrisco descargase sobre el caminante.

Txanbernat reparó en el cambio de tiempo, y más adelante observó que la tormenta le amenazaba directamente. En el hecho maléfico vio la influencia del cura y ello le hizo desistir en el empeño de seguir adelante.

De vuelta a casa pasó por un caserío donde pidió una piel de buey. Atendida la petición, se puso la piel sobre la cabeza y rápidamente se fue al manzanal del párroco, donde se movió entre los árboles hasta terminar con toda la flor de manzano.

1. En Goizueta: Ceferino Echeguía Berroeta 63 años, casa Paskoltzenea. Y Gertrudis Zubilaga Arrieta, 84 años, casa Fuentenea. El 21 de septiembre de 1986.

2. En Beizama: Juan Ignacio Eceiza Galárraga, 81 años, caserío Urki. El 2 de octubre de 1988. Esta narración me recuerda las leyendas que con algunas variantes recoge, J.M. Barandiarán, y que las leo en Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore, 1921, p. 99, y en Mari, o el genio de las montañas. Homenaje a D. Carmelo de Echegaray. San Sebastián, imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, 1928, pp. 264-5.

Rematada esta labor vengativa, los pasos de Txanbenat se dirigieron a Pamplona, y de regreso de esta capital, al encontrarse con el cura, éste le saludó de esta manera: “¿Has hecho un buen viaje?”, a lo que Txanbenat contestó: “Sí, muy bueno, y tú, ¿Cómo tienes el manzanal?”. “Pues no lo sé –respondió el párroco–, hace mucho que no lo he visto”. “Pues deberías ir y ver cómo se encuentra” le dijo Txanbenat

El cura se trasladó al manzanal y lo contempló totalmente destrozado, en vista de lo cual pensó: “A este Txanbenat no hay quien lo fastidie”³.

DÍALOGO DE LOS CONJURADORES, DOS HOMBRES DEL PUEBLO

El conjuro siguiente lo tengo escuchado en Ormaiztegi. A falta de un sacerdote, dos hombres del pueblo, uno haciendo de cura y el otro remedando a un monaguillo, de esta manera conjuraron desde el pórtico del templo parroquial:

“Aitzkorri, Aralar, Trinchera Batallón, remisionen peccatorum nostrum, amen. Que todos los malos entren en el cielo”.

Al oír esto el monaguillo pregunta: “¿Y los buenos?”, a lo que el cura le responde: “Lelo, más que lelo, los buenos ya estarán antes también en el cielo”⁴.

EL DIABLO DE ZEGAMA

El conjuro anterior recogido en Ormaiztegi se enriquece con detalles curiosos que me facilita Tomás Goikoetxea del caserío Lizardi en Ursuaran (barrio de Idiazabal).

En Zegama, después de un día muy lluvioso las aguas de la regata traían lentamente un tronco negruzco de árbol, que los zegamarras al verlo lo consideraban como una representación del diablo, lo cual les llevó a recurrir al cura para que hiciese el conjuro que procede en estos casos.

El sacerdote se acercó a contemplar lo que se creía era el demonio, mas advirtió a los vecinos allá presentes que se hallaba sin el libro para el rezo del exorcismo. Entonces recogieron del suelo varias hojas de nogal y las dispusieron en forma que pretendía remedar a un libro, y el conjurador dio comienzo a su cometido diciendo: “Inguru, inguru hontan, intxaur hostoa liburu”.

3. En Rentería (barrio de Zamalbide): Antonia Auzmendi Zuloaga, 74 años, y Salvador Yarzabal Berra, 87 años, caserío Lubeltza Berri. El 9 de abril de 1989.

4. En Ormaiztegi: Baltasar Mancisidor Goyaz, 82 años. El 28 de mayo de 1990.

El demonio se movía regata abajo y dejó atrás la villa de Zegama, lo cual trajo consigo el comentario siguiente: “Nosotros ya hemos hecho lo nuestro, ahora que se arreglen los de Segura” (Guk gurea egin Diagu, Segurakoak egitea zeukatek eurena)⁵.

EL RECITADO DE UN CONJURO

De un lado para otro, con una hoja de nogal como libro. Salva los caseríos Sagasti Berri y Sagasti Berri Han, y destroza el Monte Udabarro, en Ormaiztegi⁶.

CONJURAR CON PETRÓLEO

Un sacerdote fue a conjurar al caserío Isuola Zabaleta emplazado en Matximenta, en la parte que pertenece a la villa de Azpeitia.

En el caserío mentado desconocían el empleo de la luz eléctrica, y para el alumbrado se servían del petróleo. Cuando llegó el conjurador se encontraba sola la anciana abuela de la casa, y ésta confundió el agua bendita con el petróleo. En el momento indicado para rematar debidamente el exorcismo, el bueno del sacerdote introdujo la pequeña rama de laurel en el recipiente con petróleo y por el olor se dio cuenta de lo que ocurría. Entonces, ante este evento inesperado el sacerdote reaccionó exclamando: “Mekatxis la Txina, hemen baztar guztik erreko zetiu” (Mekatxis la China, aquí quemamos todo)⁷.

EL EGOÍSMO DE UN PASTOR

Dos pastores de Intza se dirigían de San Miguel a su borda respectiva cuando fueron sorprendidos por una tormenta. En pleno monte y sin tener donde guarecerse, uno de ellos, del caserío Martintxenea, exclamó: “Jauna! Ni salba nazazu besterik salbatuko ez baduzu ere!” (¡Señor: Sálvame, aunque no salves a nadie más!). El abuelo de mi informante, uno de los pastores, escuchó esta imploración⁸.

5. En Usuaren (barrio de Idiazabal): Tomás Goikoetxea Aierbe, 65 años, caserío Lizardi. El 15 de mayo de 1998.

6. En Ormaiztegi: Francisco Elorza Eyerbe, 82 años, caserío Aranguren Txiki. El 24 de enero de 1990.

7. En Matximenta: José Lasa Gurrutxaga, 64 años, caserío Isuola Zabaleta. El 21 de julio de 1988.

8. En Intza: Francisco Otermin Balda 77 años. El 7 de agosto de 1999.

EL CONJURO DEL SACRISTÁN

Era un día tormentoso cuando en Escurra echaban de menos al cura para conjurar, como era costumbre en estos casos. Los vecinos exteriorizaban la preocupación y comentaban: “No contamos con el sacerdote para que haga el exorcismo”. Entonces el sacristán hizo acto de presencia, y al observar lo asustada que se encontraba la gente se expresó de esta manera: “No os apuréis, yo mismo conjuraré”. Dicho y hecho. Se asomó al pórtico del templo, al tiempo que decía: “Olegi, Belarregi (montes de Escurra), Ataka-Haundi (monte de Erasun), aquí, en Erasun, descargue la tormenta”⁹.



Beti ortodoxoak ez diren konjuroak IV = Conjuros no siempre ortodoxos IV. Beti ortodoxoak ez diren konjuruak, IV / Juan Garmendia Larrañaga. – En: *Oarso* (2ª época). – Errenteria-Rentería : Errenterriako Udala / Ayuntamiento de Rentería. – N° 35 (22 jul. 2000), p. 112-115. – OC. T. 9, p. 209-215

⁹. En Erasun: Anastasia Bengoechea Retegui, 75 años, casa Biatenea. El 17 de agosto de 1985.